

Zília Osório DE CASTRO-Paule LEROU (dirs.), *Piedade popular em Portugal*, Tomo I: Noroeste, Rui Afonso da COSTA-Paule LEROU, Edições Távola Redonda-Letouzey et Ané, Lisboa 1998, 462 pp.

La colección bibliográfica iniciada por Bernard Plongeron y Paule Lerou hace ya décadas, se va afianzando como un utilísimo instrumento para quienes estén interesados por la historia religiosa desde la edad media a hoy. No hace falta presentar la colección, de sobras conocida en sus series sobre Francia, Canadá o Italia, que tienen además el buen criterio —programático en la colección— de mantener la misma estructura de modo que sea fácilmente comparables la cantidad de fuentes en unos territorios y en otros, ya que se clasifican siempre bajo los mismos epígrafes. Con este volumen portugués se hace más real aún el encabezamiento de todas las series: «Collection internationale dirigée par Bernard Plongeron et Paule Lerou». Desde luego *La pitié populaire* es un buen ejemplo de trabajo en equipo internacional con generosidad intelectual, ya que facilita mucho la investigación en una especialidad cada vez más apreciada y trabajada, como es la religiosa. El interés del tema se refleja en la variedad de colaboradores, de las universidades Nova y Autónoma de Lisboa, Lusfada, Évora, y distintos profesores de enseñanza secundaria, lo que convierte a los redactores del libro en un equipo excepcional. Y en una referencia a imitar.

Este tomo de Portugal parece ser, además, el primero de una serie amplia, ya que abarca solo una pequeña —aunque muy poblada y muy religiosa— parte de Portugal: el Noroeste, que incluye los distritos de Viana do Castelo, Braga y Porto. Menos de la décima parte del territorio portugués, pero casi un tercio de la población, lo que nos indica de entrada una gran densidad humana. Pero, además, la presentación de Rui Afonso de Costa y Paule Lerou destaca también la densidad de lugares de culto en esta zona, punto de referencia y peregrinación para todo el país. Lógicamente esto se refleja también en las abundantes referencias bibliográficas —989—

y en la importancia que el hecho religioso tiene en las publicaciones locales, de las que se da un repertorio con los temas religiosos que tratan.

Los epígrafes son los habituales en la colección: Método y fuentes, Literatura de piedad, lugares de culto, peregrinaciones, fiestas populares, milagros, cofradías, objetos de culto e iconodulía. El volumen se completa con unos oportunos índices, de autores, toponímico, de santos y de advocaciones marianas.

La bibliografía ofrece numerosos datos de interés para la historia religiosa, unos esperados y otros sorprendentes, como la presencia del Emperador Carlomagno en un retablo de Marecos (Penafiel). Respecto a los índices, me extraña que no aparezca ninguna referencia en ellos —aunque sí en las fichas bibliográfica— a una devoción extendida por Portugal (y Brasil) como es la del Espíritu Santo. Tampoco he encontrado en el índice de advocaciones de la Virgen la de Belén, creo que difundida en tierras de influencia portuguesa, y tampoco referencia a la Ánimas o almas del purgatorio, presumiblemente tan queridas por los fieles en Portugal como lo son en la vecina Galicia, donde hay muchos retablos o iglesias bajo esta advocación.

Al margen de estos detalles, probablemente debidos al esquema general de la colección, en conjunto, estamos ante un envidiable —lo digo conscientemente— logro de la historiografía portuguesa y un instrumento que certifica la alta calidad de su historia religiosa, algo más destacable aún en este caso si se tiene en cuenta —como ya indiqué— que los autores no pertenecen a la Universidad Católica Portuguesa, sede de Porto, tan activa en este campo historiográfico.

A. M. Pazos

Aurelio FERNÁNDEZ, *La reforma de la Teología moral. Medio siglo de historia*, Ediciones Aldecoa («Facultad de Teología del Norte de España. Sede Burgos», 63), Burgos 1997, 238 pp.

El Dr. Aurelio Fernández, Profesor de Teología pastoral de la Facultad de Teología de

Burgos, merecidamente conocido en los medios teológicos españoles por su reciente y monumental *Teología Moral* (1992-1993) en tres gruesos volúmenes, posteriormente resumida en *Compendio de Teología Moral* (1995), aborda ahora un panorámica de lo que ha sido la crisis y evolución de la Teología moral, como disciplina académica, desde los años 40 hasta nuestros días: más de medio siglo de polémicas, de intentos de revisión, de primeros frutos y de síntesis que comienzan a cuajar. A mitad de camino, evidentemente, las recomendaciones del Concilio Vaticano II. En definitiva, el medio siglo que va desde los preliminares de la condena, por parte del Santo Oficio, en 1956, de la llamada «nueva moral» (entendida entonces fundamentalmente como «ética o moral de situación»), hasta nuestros días, en los que la encíclica *Veritatis splendor*, de 1993, constituye el momento estelar. No puede olvidarse, como bien señala el A., la famosa recomendación del Vaticano II, en el decreto *Optatam totius* (n. 16): «Aplíquese un cuidado especial en perfeccionar la teología moral» («specialis cura impendatur Theologiae morali perficiendae») (n. 16), indicación que se contiene en el largo epígrafe dedicado por el Concilio a la «revisión de los estudios eclesiásticos».

La obra se divide en cuatro capítulos y un apéndice: «Una reforma amplia e insistentemente demandada»; «La moral nueva en el magisterio de Pío XII»; «La teología moral desde el Concilio Vaticano II a la encíclica *Veritatis splendor*»; «Las cuestiones pendientes»; y «Diez criterios que deben presidir el estudio, la exposición y la investigación de la teología moral».

La preparación intelectual del A., que dedicó su tesis doctoral en Filosofía a la antropología de Nicolai Hartmann (1882-1950), y su tesis de Teología a la presencia de los cristianos en el mundo, como fermento evangelizador, emerge, *par tout*, en el desarrollo de esta monografía. Fernández comprende bien que la ética de situación (y todas las derivaciones posteriores, más o menos emparentadas) son un importante subproducto del situacionismo implicado en las co-

rrientes historicistas del siglo XIX, que tanta influencia tuvieron, primero en el mundo protestante, para pasar posteriormente al mundo católico. Es innegable que cada cual es hijo de sus circunstancias, es decir, que se halla inscrito en un marco situacional determinado. Esto no puede olvidarse a la hora de los juicios acerca de la moralidad de las acciones. La Teología moral no debía conformarse con una acentuación casi exclusiva del *opus operatum*, con alguna concesión tangencial a la intención del agente u *opus operantis*. Los descubrimientos de la psicología profunda no podían obviarse. Toda la revolución de las llamadas «nuevas ciencias del hombre» incidían directamente en los análisis de la moralística. Pero, ¿cómo integrarlos sin que por ello se perdiera la responsabilidad del sujeto operante y, por tanto, la posibilidad de merecer o demeracer? En otros términos: ¿cómo tomar en consideración todos los avances científicos de las nuevas antropologías, sin desvirtuar la doctrina católica sobre la escatología intermedia y final? ¿Cómo salvar el carácter verdaderamente reparador del sacramento de la penitencia? ¿Cómo valorar la responsabilidad social del agente?

Un análisis erudito de este largo camino de más de medio siglo (porque todo comenzó en el tiempo de entre guerras) se halla descrito con gran lujo de detalles en esta monografía, que recomendamos vivamente a los lectores. El A., además, no se ahorra sus propios juicios y valoraciones, siempre prudentes y atinados, lo cual es de agradecer, porque facilita el avance de la lectura en el mare magnum de opiniones diversas, separadas entre sí por sutiles perfiles.

J. I. Saranyana

Eudaldo FORMENT, *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, Ediciones Encuentro («Ensayos» 119, Historia), Madrid 1998, 502 pp.

El presente volumen, recientemente publicado por el profesor Forment, se propone ampliar el estudio que la filosofía cristiana en Es-